

Necrològica

Huellas universitarias del profesor Josep Manuel Udina i Cobo

Raúl Gabás

Universitat Autònoma de Barcelona
gabaspallas@gmail.com



1. Josep Manuel Udina en su contexto

Los que oyeron al profesor Udina recuerdan con cariño que uno de los lugares comunes a los que recurría frecuentemente era la palabra *contexto* («Todo texto sin contexto es un pretexto»). También él tenía un contexto histórico. Nació en 1939, año del final de la Guerra Civil española, se jubiló en 2010, cuando el optimismo de la abundancia para todos estaba desvaneciéndose, y murió en otoño de 2014, en medio de la crisis económico-laboral y del cuestionamiento de la Constitución española. En este largo periodo, vio ascender y descender muchas estrellas en el horizonte de la sociedad. Por eso me resulta comprensible que, en el breve resumen de su vida escrito antes de morir, dijera: «Amb el pas del anys, fa temps que em reconec a mi mateix com agnòstic.»

En España y Cataluña hay un importante grupo de profesores que han realizado la transición desde la escolástica, pasando por la ilustración, hasta la posmodernidad y la era digital. Hay aviones que despegan en un pequeño espacio (avionetas y helicópteros), en cambio, los aviones de largo recorrido despegan normalmente en un campo de aviación en toda regla. No soy yo el primero ni el último en preguntar si arrancar de la fe en un infinito personal es bueno para el pensamiento filosófico. A este punto de arranque, le veo la ventaja de que el gran espacio creado en el interior del espíritu conduce a la búsqueda incesante de un contenido que lo llene. Josep Manuel Udina i Cobo se licenció en Filosofía en el año 1963 en los jesuitas de San Cugat del Vallés, donde fue discípulo de Ramón Valls Plana, entre otros. Luego, se licenció por lo civil en la Universidad de Barcelona (1966), con la tesina titulada *Fenomenología del Espíritu de Hegel: La historia del concepto y el concepto de la historia*, dirigida por el Dr. Alfonso Álvarez Bolado. En 1970, se licenció en Teología en San Cugat del Vallés, con el trabajo *La historia de la fe y la comunidad cristiana según la historia de la filosofía de G. W. F. Hegel*. En 1972, salió de la Compañía de Jesús e inició su docencia en la Universidad Autónoma de Barcelona, que fue continuada hasta su jubilación en el curso 2009-2010. Duran-

te seis años, simultaneó la actividad de profesor con el trabajo en la *Enciclopedia Catalana*, consistente en coordinar, revisar y redactar los artículos de la sección de filosofía, teología e historia de las religiones.

2. En marcha con Ernst Bloch

En la vida académica, la elección del tema de la tesis y su desarrollo están condicionados por el talante del candidato y acostumbran a marcarlo de manera decisiva. Josep Manuel Udina eligió a Ernst Bloch. En 1976, bajo la dirección del Dr. Miguel Siguan i Soler, presentó su tesis en la Universidad de Barcelona con el título *La constitución utópica de lo humano: Introducción y anotaciones críticas a la filosofía de Ernst Bloch*. Ocupaba una extensión de tres volúmenes y 824 páginas. La lectura de Bloch tenía que ser fascinante para un doctorando procedente de la escolástica, pues este filósofo disuelve la teología en el acontecer vivo de la historia. Bloch hereda el vendaval intelectual del idealismo alemán, con lemas como la razón en la historia de Hegel y la unión de consciente e inconsciente en el absoluto de Schelling. Dicho idealismo se une en parte con la tormenta emocional del romanticismo, pero Bloch recibe esa herencia a través del vuelco hacia la materia que se produjo en Marx. A lo dicho, se añade la dimensión del inconsciente y la voz del arte, en especial de la música, entendida como una experiencia inefable que se articula en el seno de la naturaleza a manera de un movimiento hacia lo trascendente. «La materia es la posibilidad real para todas las formas que se hallan latentes en su seno y se desprenden de ella por medio del proceso. En este amplio concepto de posibilidad real, tiene su lugar el *dynámei on* (ser-en-posibilidad), tal como Aristóteles determinó la materia.»¹ En este desarrollo de la dinámica histórica, Bloch concede una función especial a los sentimientos y, en particular, a los afectos de espera (miedo, esperanza, fe), donde el objeto de la pulsión no se da todavía. Estos afectos, que se abren en el horizonte del tiempo, implican un «todavía no» que aún no está dado. El más importante es la esperanza, que anticipa el futuro mediante los sueños (diurnos), que están referidos a una vida mejor. Estos sueños aportan la materia del arte y anticipan el futuro en el reino de la fantasía. Josep Manuel Udina encuentra en Ernst Bloch a «un hombre de convicción incommovible, de inspiración ardiente, de imaginación viva y de juvenil deseo incesante de futuro y *novum*», cuyos rasgos personales específicos son: la novedad radical que aporta el pensamiento de Marx y el profundo optimismo cosmovisional que preside toda su filosofía de la esperanza². Sin embargo, pone serios reparos a la consistencia filosófica del procedimiento de Bloch. Concretamente, le echa en cara que recurra a Marx para respaldar sus propias posiciones personales, sin oponerle una crítica explícita. Y cuestiona la consistencia filosófica de la fusión entre marxismo y escatología cristiana, fusión que ha determinado las ideas políticas de los últimos siglos. En el con-

1. E. BLOCH, *El principio esperanza*, vol. 1, Madrid, Trotta, p. 25.

2. *Tesis inédita*, «Perspectiva final», p. 496.

junto de la praxis política, y no sólo en Bloch, el contenido de la fe cristiana se ha convertido en patrimonio de la razón filosófica. Udina ve aquí una modalidad del argumento ontológico, en el que se pasa de lo creído a lo entendido. «¿Hasta qué punto la razón [...] puede pretender llegar a saltar más allá de su propia sombra y situarse en la perspectiva del todo y del final mismo del proceso?»³. Lo mismo aquí que en el *intellectus fidei* anselmiano, se trata de una autoiluminación de una convicción, de una fe, de una cosmovisión. Bloch, añade Udina, tiene la convicción profunda de que el hombre de hoy, si quiere abrirse al futuro auténtico, tiene que aunar el talante marxista y la perspectiva antropológico-escatológica. A su juicio, la síntesis de Marx y la escatología cristiana en Bloch es comparable a la síntesis entre la fe cristiana y Aristóteles en Tomás de Aquino, y la obra central de Bloch puede considerarse como una suma filosófica de lo utópico. Pero esas transfiguraciones son filosóficamente problemáticas. Por eso el autor de la tesis pregunta: «Bloch, ¿poeta, visionario o vidente antes que filósofo?». Esta relación entre lo real y lo ideal, entre lo pensado y lo existente, ocupará al profesor Udina hasta el final de sus días, no sólo en lo que concierne a Bloch, sino también en relación con Anselmo de Canterbury, Hegel y otros. Él, personalmente, lo mismo que una época entera, vivió en la tensión entre corazón y mente. Era consciente (a veces) de que el mundo de la esperanza no se sostiene ante una crítica filosófica rigurosa, pero actuaba como si fuera nuestro único mundo posible. La tesis sobre Bloch dio sus frutos en diversas publicaciones a lo largo de la actividad académica del autor. Y el título de la lección donde puso fin a su docencia, «L'èsser mai no acabat que som», sin duda conserva todavía el aliento del *noch nicht* ('todavía no') de Ernst Bloch.

Aunque Udina no simpatizaba en exceso con Heidegger, estuvo envuelto siempre en su temática, la del mundo de la vida asumido con anterioridad al pensamiento teórico. En efecto, el tema de la fe ya aceptada, que exige una reflexión sobre sí misma (*Fides quaerens Intellectum*), es un motivo permanente y reiterado en sus investigaciones y publicaciones. Muchas de ellas se desarrollan para la participación en congresos nacionales e internacionales, particularmente en los encuentros de la Sociedad Española de Filosofía Medieval. Estuvo presente en su fundación y formaba parte de su consejo directivo. También la revista ENRAHONAR se benefició de sus temas de investigación. El tema de fe y saber se complementa con lo que en Kierkegaard constituye la pasión del pensador: la paradoja de pensar lo impensable. En Nicolás de Cusa, que Josep Manuel Udina expone, por ejemplo, en la introducción a *La recerca de Déu y altres escrits* (Barcelona, Proa, 2000), esa paradoja se presenta bajo la modalidad de la docta ignorancia, bajo la necesidad de usar representaciones que no son tales en sentido estricto para hablar del «Infinito» (op. cit., p. 21).

3. Ibídem, p. 498.

3. Publicaciones principales

Sin ánimo de mencionar todos los escritos del profesor Udina, en este apartado, hacemos referencia a dos grupos fundamentales de investigación: el de Ernst Bloch y el de la relación entre fe y saber.

- a. Ernst Bloch: «E. Bloch en el año de su muerte», *Actualidad Bibliográfica de Filosofía y Teología*, 29, 1978, p. 60-91; *La constitución utópica de lo humano. Ernst Bloch: filosofía de la esperanza y crítica filosófica*, Secretaría de Publicaciones de la Universidad de Barcelona, 1979 (resumen de la tesis doctoral), 30 p.; «Al voltant de Hegel: Ernst Bloch ben traduït al castellà», *Enrahonar*, 7-8, 1984, p. 165-171; *Bloch: L'arc utopia-matèria y altres escrits*, Barcelona, Laia, 1985, Textos Filosòfics; «Ernst Bloch, entre nosaltres: Presència de Bloch en el centenari del seu naixement», *Enrahonar*, 12, 1985, 55-70; «La *Gesamtausgabe* de Ernst Bloch», *Enrahonar*, 13, 1986, p. 127-133, *Enrahonar*, 14, 1988, p. 111-131; «Ernst Bloch, filòsof, com a medievalista», *Medievalia*, 10, 1992, p. 455-472; «L'arrel tròfica del coneixement en Ramón Turró i la recurrència del tema en Unamuno y Bloch», en DD. AA., *Lectura de filòsofs catalans del segle xx*, Barcelona, Liceu de Filosofia Joan Maragall, 1995, p. 43-72; «Ernst Bloch y el averroísmo de su Avicena y la izquierda aristotélica», en DD. AA., *Averroes y los averroísmos*, Zaragoza, Sofime, 1999, p. 371-385; «Lectura blochiana de la política de Hegel y praxis política de Bloch en sujeto-objeto», en DD. AA., *Razón, libertad y Estado en Hegel*, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 2002, p. 329-350.
- b. Fe y saber: Anselmo de Canterbury, *Per què Déu es va fer home*, Barcelona, Proa 1992 (introducción y notas); «El Cur Deus homo anselmiano: ratio fidei y autolimitación de la razón», en DD. AA., *Actas del Congreso Nacional de Filosofía Medieval*, Sofime, Zaragoza, 1993, p. 475-483; «Ressonància y dissonàncies bíblico-patristiques en l'antropologia anselmiana», en *Actes del Simposi Internacional de Filosofia de l'Edat Mitjana*, Vic, Patronat d'Estudis Osonecs, 1995, p. 624-633; «Duns Escoto y el argumento anselmiano», en DD. AA., *Via Scoti: Methodologica ad Mentem Joannis Duns Scotti*, Roma, Edizioni Antonianum, 1995, III, p. 783-805; «Ejemplificación medieval de la correlación teoría-praxis: De Escoto Eriúgena a Anselmo de Canterbury, con Agustín de Fondo», en DD. AA., *Actas del II Congreso de Filosofía Medieval*, Zaragoza, Sofime, 1996, p. 499-512; «Sentido y límites del "diálogo interreligioso" en el autor de Cur Deus homo», en DD. AA., *Cur Deus homo*, Roma, Pontificio Ateneo S. Anselmo, 1999, p. 759-765, *Studia Anselmiana*, 128; Nicolás de Cusa, *La recerca de Déu y altres escrits*, Barcelona, Proa, 2000 (introducción y traducción); «La distinción entre *ratio et intellectus* y la *coincidentia oppositorum* en Nicolás de Cusa, y sus huellas y vigencia en la actualidad», en DD. AA., *Coincidencia de opuestos y concordia: Los caminos del pensamiento de Nicolás de Cusa*, Salamanca, Sociedad Castellano-Leonesa de Filosofía, 2002, p. 179-189;

G. Marcel, *El misteri ontològic: L'home problemàtic*, Barcelona, Laia, 1989 (introducción y notas), Textos Filosòfics, 54.

4. El profesor Udina

Ningún gobierno puede cambiar el hecho de que los profesores enseñamos con *docta ignorantia*, es decir, transmitimos lo que sabemos y un poco más. Lo que sabemos nos depara respeto, y lo que ignoramos puede engendrar decepción, pero también entusiasmo, tal como sucede cuando nos metemos en el campo político. El profesor Udina sabía mucho y enseñó de historia del cristianismo, filosofía medieval, relación entre fe y saber, Hegel e historia de la filosofía española y catalana. Sorprende que apenas utilizara a Bloch para su docencia. Las humanidades se parecen a la Cura de la fábula citada por Heidegger en el párrafo 42 de *Ser y tiempo*. El «cuidado» medita junto al río mientras hace al hombre con el barro que encuentra junto al borde de las aguas. El profesor, por lo menos el llamado Udina, pasa horas y horas meditando sobre la pregunta: «¿Cómo haré que mis alumnos comprendan esto y lo comprendan con aquella conmoción del ánimo que provoca el verdadero entender?». El profesor anda siempre a la espera del interés que quiere despertar, consciente de que, con el interés, despierta el hombre dormido en el mecedor de las hamacas de Twitter.

El profesor Udina era fácil de encontrar: o estaba en casa (con Amparo, Àlex, Esther y Marc) o estaba en la Universidad y, dentro de ésta, en clase o en el despacho. Las visitas al bar no eran excepcionales, pero incluso allí mezclaba el aroma del café con el comentario de lo acontecido en clase. Jaume Mensa, alumno suyo y actual profesor de Filosofía en la UAB, ha expuesto como testigo cualificado su actividad docente⁴. Añadiré alguna pincelada a lo que él dice. Si el tiempo es una prenda, a Josep Manuel Udina no le dolían prendas. Podías contar con él para tesis doctorales, tesinas, traslado y acompañamiento de conferenciantes, asistencia a conferencias, vigilancia de exámenes, selectividad, visita a enfermos, cartas de protesta contra desaguizados e incluso cena con alumnos. Si se concediera un premio, por ejemplo, un quinquenio, al profesor que más tinta ha depositado en los papeles de la UAB, yo propondría como candidato a Udina. Corregía los exámenes con lápices de muchos colores y luego los comentaba con cada alumno detalle por detalle. Me admira que Bolonia no haya contado con él para sus reformas pedagógicas.

Compaginaba su talante agnóstico con la exposición de la historia de la fe cristiana desde sus principios. Su rigor crítico frente a los dogmas era compensado con un claro moralismo. Los aspectos morales de los pensadores comentados desempeñaban un papel importante en su valoración. Nunca perdonó a Orígenes su propia castración. Y se la tenía jurada a Agustín de

4. Véase su artículo «Josep Manuel Udina i Cobo, medievalista», *Revista Española de Filosofía Medieval*, 18, 2011, p. 239-242. Además, J. M. Udina mismo hizo una exposición de su propia peculiaridad docente en «La enseñanza de la historia de la filosofía medieval: Una experiencia», *Revista Española de Filosofía Medieval*, 10, 2003, p. 199-206.

Hipona, porque, en su camino hacia las dignidades eclesiásticas, se desprecupó de la madre de su hijo Adeodato. En general, tenía una tendencia «desmitologizadora», sin que Rudolf Bultmann influyera en él. Pertenece a la generación de profesores que, por lo menos en sus rasgos generales, conocían la historia de la filosofía y las lenguas básicas para el conocimiento de la antigüedad. Enseñó desde el amor al hombre y a la planta que quiere germinar en cada uno. No era propicio al «Nihil humanum a me alienum puto» en sentido exculpatorio. Le indignaba especialmente la falsificación de las pesas en la balanza de la justicia. Dejamos estos recuerdos en las páginas de ENRAHONAR con el propósito de transmitir su memoria a generaciones venideras. Ahora bien, el viento del tiempo corre a doscientos kilómetros por hora y arrasa los cipreses a cuya sombra pensaron algunos hombres. ¿Qué augurios puedo hacer sobre el futuro de la enseñanza y de la filosofía en particular? Sumido en estas dudas, quiero dejar firme constancia de que, mientras vivió Josep Manuel Udina i Cobo, la filosofía se enseñó en Bellaterra con alegre ilusión, con esmero y afecto a los alumnos. La Nasa quiere poner, en el Zodíaco, un nuevo «signo» para la pedagogía. Nosotros pedimos que allí se conceda una presencia brillante al buen profesor de alumnos y excelente compañero de profesores.